

La Presidenta ausente

Las celebraciones del Bicentenario, una fiesta de unidad que se quisiera cualquier líder político, están amenazadas por la huelga de hambre de comuneros mapuches, una herencia que recibe el Presidente Piñera de la administración anterior, que procesó a los huelguistas por la Ley Antiterrorista.

La ex Presidenta Michelle Bachelet, por su parte, se ausentará del país para asumir un alto cargo en las Naciones Unidas con sede en Nueva York. Será la secretaria general adjunta de la ONU Mujer, una nueva entidad recientemente creada por las Naciones Unidas. Ello se produce en un momento muy conveniente para la Concertación, al favorecer el surgimiento de nuevos liderazgos.

La próxima ausencia de Michelle Bachelet, ausencia física esta vez, no será la primera que los chilenos habremos sentido en los últimos años. De alguna manera, la ex Presidenta ha estado ausente en cuestiones muy importantes para el país, aun cuando ejercía la primera magistratura de la Nación.

Luego que se echara a andar el Transantiago, un verdadero martirio para muchos capitali-

nos, Michelle Bachelet declaró que su instinto le decía que no había que ponerlo en marcha, pero aun así consintió en que comenzara a funcionar, oyendo los consejos de las autoridades sectoriales, en este caso el ex ministro de Transportes Sergio Espejo.

Hace algunos meses, el ex ministro Francisco Vidal causó gran revuelo al interior de la Concertación al culpar al ex ministro de Hacienda, Andrés Velasco, por la pérdida electoral que sufrió la coalición en la última elección presidencial. Acusó al economista de Harvard de negar los recursos que eran necesarios al gobierno para asegurar el apoyo electoral al candidato Eduardo Frei. Esto pese a que el gasto público creció a un inusitado 9% real anual durante la gestión de Velasco, en un contexto internacional, eso sí, que aconsejaba una política fiscal expansiva. Frente a la pregunta obvia (¿qué hacía entonces Michelle Bachelet, quien era la Jefa de Velasco?), Vidal no retrocedió, e insistió en culpar al ex ministro de Hacienda. Pero los casos anteriores son historia vieja, dirá alguien. ¿A qué viene sacarlos a colación ahora?

Es que la presidenta del PPD, Carolina Tohá, nos agrega ahora un nuevo antecedente que parece aún más preocupante. Dice la ex ministra que Michelle Bachelet nunca estuvo de acuerdo en aplicar la Ley Antiterrorista a los comuneros mapuches que hoy están en huelga de hambre, amenazando a todo Chile con un drama



en medio de las celebraciones del Bicentenario. Esto ya es más grave. Según se nos dice, habrían sido el ex ministro del Interior, Edmundo Pérez, junto a su subsecretario, Patricio Rosende, quienes habrían tomado la decisión de invocar la Ley Antiterrorista para acusar de varios delitos a los comuneros mapuches. Esta decisión, acertada o no, ha generado gravísimos efectos, comprometiendo incluso la imagen internacional de Chile, y se nos afirma, por parte de la presidenta del PPD, que en ese entonces se desempeñaba como ministra de Estado, que la Presidenta de la República no habría estado de acuerdo con la decisión. ¿Por qué toleró, entonces, que Pérez Yoma siguiera adelante? Ello resulta inexplicable.

Se empieza a configurar, entonces, un patrón de comportamiento que es preocupante en un líder político. Está ausente en las decisiones más trascendentes que le toca enfrentar. Y hablando de decisiones trascendentes, la Concertación tiene que tomar una muy importante en estos días. O se une a los esfuerzos del Gobierno y las iglesias para poner término a la huelga de hambre de los comuneros mapuches, o actúa lisa y llanamente contra los intereses de Chile con el objetivo de empañar la celebración del Bicentenario al Presidente Sebastián Piñera. Una gran oportunidad para ejercer un liderazgo positivo que el país entero aplaudiría. ¿Quién toma esta oportunidad? ¿Alguno de los nuevos presidentes de partidos? ¿O el liderazgo opositor constructivo seguirá vacante?

DE ALGUNA MANERA, LA EX PRESIDENTA HA ESTADO AUSENTE EN CUESTIONES MUY IMPORTANTES PARA EL PAÍS, AUN CUANDO EJERCÍA LA PRIMERA MAGISTRATURA DE LA NACIÓN”.

LUIS LARRAÍN